

Los periódicos defensores del ultramontanismo no dudan recurrir á la calumnia cuando juzgan que puede servir de apoyo á su causa.

El Vaterland, de Munich, dice que las tropas del ejército español hicieron prisionero al barón de Pfoertzner, de Aquisgrau, que estaba en servicio de D. Carlos, y lo asesinaron á puñaladas. La acusación es tan absurda, que no merece los honores de la refutación. Ni ha sido hecho prisionero, que sepamos, ese barón de tan intrincado nombre, ni los soldados españoles asesinaron sus prisioneros. Ese sistema es propio solamente de sus enemigos, los cor-
religionarios de *El Vaterland*.

— Dentro de cuarenta días estarán ya en las aguas de la Península cuatro de los diez cañoneros que ha mandado construir en el extranjero el Sr. Rodríguez Arias, ministro de Marina.

El general Moriones continuaba el viernes en las ventajosas posiciones de Barasoain y Pueyo, cerca de Tafalla.

Una contraguerrilla nuestra apresó el dia 24 entre Lodosa y San Adrián (Navarra), un convoy de novecientas reses que iban destinadas á los carlistas, y cuyo valor se calcula en 300 á 400.000 reales.

La Correspondencia cree inminente un encuentro en Barasoain y Pueyo, donde continúa Moriones, contra el grueso de las facciones aliadas al manjo del Pretendiente.

Según noticias de Francia el gobierno de esta Nación parece resuelto á tomar una actitud mas energica respecto á la tolerancia con que han sido tratados los carlistas; resolución que se cree obedece á las definitivas y terminantes reclamaciones de nuestro embajador Sr. marqués de la Vega de Armijo.

Buena falta hace.

— En el último número del *Boletín del Señorío*, periódico carlista que se publica en Durango, se inserta una circular que la facciosa trinidad de Urquiza, Piñera y Olascoaga ha dirigido á las llamadas justicias (ayuntamientos carlistas) estableciendo reglas e imponiendo penas para evitar las deserciones en las filas del pretendiente.

La circular del triunvirato que forma la diputación facciosa, es un testimonio patente del descontento que reina en las huestes de D. Carlos, y las medidas de rigor dictadas para que los voluntarios continúen por la fuerza sirviendo en las filas del de Vevey, dignas de los Urquizos, Piñeres y Olascoagaz.

A disponer de más espacio, reproduciríamos íntegra la circular de la diputación facciosa para que nuestros lectores vieran y conocieran el texto del arbano y cruel *whase* de la trinidad *non sancta*; mas en la posibilidad de poder hacerlo, insertaremos tan solo el artículo 6., que dice así:

«Se todo individuo deserta lo 6 que en lo sucesivo se desertare, ya al extranjero, a plaza enemiga ó a otro punto cualesquier del país ó del interior serán responsables sus padres, hermanos, tíos, amos ó personas de quien dependan, etc.»

«No creen nuestros abandonados que ese artículo por sí sólo basta para juzgar los demás de la circular? Y aun hay en Vizcaya gentes que se dejan seducir

por los tres vividores que firman ese documento?

¡Qué desdichados!

— Desde el dia 21 se están celebrando nuevamente en Durango las juntas llamadas de merienda.

— El pernicio D. Arístides de Artiñano Zárricalday é Ibarra ha sido nombrado director de comunicaciones de Vizcaya, por la Diputación carlista. Se habrá arrepentido del célebre comunicado publicado á raíz de lo de Amorebieta! (Irrarac bat del 16).

Además de la relación de los diez y siete señores a quienes se están embargando sus propiedades—dice la *Guerra*—cuyos nombres publicamos hace días, se va á proceder también al embargo de los bienes de los señores siguientes:

D. Joan Nicolás Tollaran, José Antonio Olascoaga, Saturnino de Arausolo, Fausto de Urquiza, Martín Echevarría, Martín Garibi, Juan Bautista Cortés, Claudio Lecanda, Pascual Isasi Isasmendi, Ildefonso Arnese, Saturnino Maguregui, Sres. Pradera hermanos, Alejo Novia de Salcedo, Pablo Aldamiz, Martín Ana de Olade.

Las facciones del Centro llaman *carlistas pláticos* á los que se limitan a apoyarlos con sus simpatías y no empuñan las armas uniéndose á las filas de los soldados del Pretendiente. La conducta de estos hasta para con los mismos *pláticos* es tan arbitraria y cruel que van engañándose el apoyo que sus mismos partidarios les prestaban, contribuyendo mucho esta actitud a que aquellas facciones carezcan de toda clase de recursos y se desmoralicen hasta el punto de que hayan empezado á observarse en ellas numerosas deserciones.

De una interesante carta del Norte que publica *El Orden*, expone: d) sencillamente algunas ideas generales acerca de la presente guerra, considerada bajo el punto de vista militar, tomamos los siguientes párrafos:

«Si para evitar la acerada punta del dardo se inventó el escudo; si á la espalda se opuso la cota y al gran proyectil lanzado contra los barcos la coraza, natural es que á las trincheras aplicadas para resistir los fuegos del cañón y del fósil se aplique la trinchera misma, y que si el enemigo busca en el terreno su defensa, en el terreno también busquemos nuestros medios de ataque.

Ahora bien: contando nosotros con una artillería muy superior á la del enemigo, creo que podemos y debemos sacar gran ventaja de esta superioridad.

Hasta ahora se ha situado la artillería á largas distancias, y pocas veces en punto á propósito para enfiilar las trincheras. Es indudable que si consiguieramos colocar nuestras baterías á cortas distancias sobre los flancos de aquellas posiciones, obtendríamos la ventaja de arrojar al enemigo de sus defensas sin quebranto de la infantería, que intacta detrás de sus abrigos, estaría pronta a lanzarse á la bayoneta después de haber contribuido con fuegos certeros al éxito de la lucha. En este caso podría lanzarse la infantería con toda oportunidad, aprovechando los momentos de vacilación, tan perfectamente conocidos cuando los adversarios se batían á cortas distancias.

Para esto se necesita tiempo y conocimiento de las posiciones enemiga; lo primero, para construir las obras necesarias para el emplazamiento de las baterías; y lo segundo, para elegir los puntos donde las bocas de fuego deban situarse.

Un ataque lento y regular, tal como á mí me parece conveniente, además de tener en jaque constante al enemigo, dificultando sus aprovisionamientos, sostendría vivo el espíritu militar de nuestros soldados, espíritu que tanto se amortigua en los cantones, donde hay necesidad de exigirle muchos servicios cuya utilidad no comprende, y donde suele verse hostilizado por pequeños grupos que, á favor